

**CAMINOS
PARA FORTALECER
LA FAMILIA**

Talca, Mayo 29 de 1994.-

1. Estamos celebrando el año Internacional de la familia y es grande la cantidad de documentos sobre el tema que se están publicando. Este año habrá congresos, encuentros y declaraciones sobre el tema. El Papa Juan Pablo II ha enviado una hermosa carta a las familias y los Obispos hemos entregado a todas las familias un mensaje titulado "Familia, camino de amor". Los Obispos hemos expresado que "el matrimonio es el fundamento de la familia" y que allí "todos hacemos los aprendizajes fundamentales de la vida". La carta episcopal ha sido difundida en las familias cristianas y es un mensaje de aliento y de esperanza.
2. No deseo repetir lo que está ya bien expresado; pero si veo conveniente presentar algunas reflexiones sobre cómo fortalecer la familia y el matrimonio. Fortalecer la familia debería ser el gran fruto del Año Internacional dedicado a este tema vital.
3. La primera reflexión es prevenir y evitar errores destinados al fracaso. Pondré ejemplos:
 - a) Las leyes civiles autorizan el matrimonio de varones de 14 años con mujeres de 12 años. La Iglesia exige 18 años para el varón y 16 años para la mujer. Esta legislación civil permite el matrimonio de niños y eso lleva a matrimonios con posibilidades casi seguras de fracaso. Se requiere modificar una legislación que es causa de muchas equivocaciones graves.
 - b) La joven embarazada de 15 a 18 años que se casa motivada por el embarazo es una persona que no tiene libertad real para realizar el matrimonio que debe ser una acción libre, madura y responsable. Es justo reconocer el valor que tiene el rechazar el aborto y tener el niño que viene en camino; pero otra cosa es realizar un matrimonio que, según la ley natural y la doctrina católica, es indisoluble y para toda la vida.
 - c) El número de matrimonios nulos en nuestro país es enormemente grande. Además de los casos descritos anteriormente existen muchísimas uniones conyugales realizadas sin madurez y sin libertad. Quien no tiene la intención de casarse para toda la vida, no está realizando un matrimonio válido; y quienes se casan con la condición de que les vaya bien, no están casados porque "lo que Dios unió que no separe el hombre" decía Jesús.Superar en forma adecuada estas situaciones ayudarían enormemente a fortalecer la familia.
4. Quisiera destacar la hipocresía o engaño en que vive nuestra sociedad. Se habla de moral y de fortalecer la familia, pero la propaganda y especialmente las teleseries de algunos canales de televisión, muestran lo fácil que es quebrar un compromiso y como la infidelidad de los esposos no tiene ninguna importancia. Las teleseries suelen presentar los "triángulos amorosos" como algo normal y aceptable. El adulterio aparece como algo lógico y todo lo que sea mentira y engaño es normal.

Si queremos fortalecer de verdad la familia y el matrimonio, habría que revisar los contenidos de nuestros medios de comunicación a nivel nacional e internacional. Aceptar sin reaccionar en forma real a lo que entregan los medios de comunicación estamos borrando con

el codo lo que se escribe con la mano. Eso se llama hipocresía y parece conveniente llamar las cosas por su nombre.

Igual mentira y falsedad se nota en los fraudes civiles para anular los matrimonios. Es una aberración que los que desean divorciarse andan con testigos falsos, alegando haberse equivocado de dirección, lo cual hace nulo ese matrimonio civil y los hijos quedan como si no existieran. Esta mala interpretación de la ley basada en un subterfugio hace daño a toda la sociedad y le resta seriedad al matrimonio con todas sus consecuencias.

No deseo presentar únicamente lo negativo y prefiero entrar en lo que se debe hacer, lo cual es mucho más importante que lo que no se debe hacer.

5. Antes que nada es de vital importancia insistir en que Jesús es quien ha bendecido el matrimonio de los esposos cristianos. El Señor está presente en cada familia, en forma invisible, pero muy real. Recordemos que El nos dijo que "estará presente entre quienes se reúnen en su nombre". La realidad de Jesús debe impregnar y fortalecer a toda familia.
6. En este contexto de presencia de Jesús es necesario abordar las relaciones familiares a todo nivel, en una actitud de diálogo.

Muchos problemas se solucionan al existir diálogos verdaderos. Cuando hay comunicación entre los esposos, la vida mejora; y cuando padres e hijos conversan los verdaderos problemas, se establece una riqueza y una profundidad que da otro sentido a la vida familiar.

El diálogo es fundamental y sin esta relación de paz y de amistad no habrá familias fortalecidas para abordar bien las inevitables crisis que atraviesa toda familia.

7. Mejorar la relación entre padres e hijos.

Es urgente entender que padres e hijos tienen diversas maneras de vivir y hay valores y estructuras mentales diferentes. El padre y la madre necesitan percibir lo que interesa a sus hijos, qué escala de valores hay en sus vidas y qué es lo que realmente les preocupa. Fortalecer la familia presupone apertura, comprensión y respeto por los padres y los hijos y es necesario una actitud interior. No se trata de un permisivismo fácil o apoyar la teoría de que todo es relativo. Hay valores que no se transan ni se venden, pero hay diversas maneras de entender. Se requiere entender lo que no puede transarse, pero es un error crear problemas por lo secundario.

8. Valorizar más la idea de matrimonio y de familia. Según las encuestas realizadas últimamente lo que más se valoriza es la familia. De una encuesta del Instituto Nacional de la Juventud ha resultado que el 78% de los jóvenes afirman que el matrimonio es para toda la vida, aunque creen que la fidelidad es difícil de respetar.

Esta encuesta abarca al 83% de los jóvenes de Chile entre 15 y 19 años de edad. Esas respuestas revelan lo importante que es la familia. Se trata de pasar de la teoría a la práctica.

Hay que cuidar las familias y la fidelidad del matrimonio. Se requiere una preparación seria y prolongada para el matrimonio y entender que, las "charlas matrimoniales" que se entregan a los novios, sólo constituye una solución parcial ya que la educación al amor es algo que se adquiere en años y basado en el ejemplo de los mayores. No hay mejor que el ejemplo y los testimonios de quienes creen en el amor y lo demuestran. Recomiendo la devoción a "San Ejemplo" que, aunque no está en el calendario es de mucha importancia y valor.

Cuidemos la familia y tratemos que la televisión no mate la vida y el diálogo en nuestros hogares. Sepamos crear tiempo para estar en familia y establecer diálogos de acercamiento. Vivimos acelerados y con poca reflexión real. Necesitamos detenernos y no encerrarnos tanto en los proyectos personales para dejar tiempo al compartir familiar más prolongado y verdadero. Este compartir ayudará a conocerse mejor y se podrá crecer en un mayor entendimiento y amistad.

Este cambio, requiere una actitud nueva y una mayor priorización por la vida familiar.

Al abrir mayores espacios para compartir se producirá un mejor diálogo y mejorarán las relaciones tanto de los esposos entre sí, como con los hijos.

9. Finalmente recemos de corazón por nuestra familia. El amor viene de Dios y El debe estar presente en cada familia. En las tristezas, en los fracasos, en las alegrías y en felicidad se requiere la presencia de Dios, que sólo es posible cuando hay adoración a Dios y cuando Jesucristo es explícitamente Alguien que nos acompaña. Se ha escrito: "Abandonad a Dios y habrá llegado la noche de nuestros corazones". Sin El y sin su presencia una familia fácilmente pierde la brújula y crecen los problemas mal solucionados.

A la inversa con la luz de Dios hay vida y hay claridad y la realidad se puede entender con alegría y con paz.

En la Sagrada Familia había paz. La Virgen María irradiaba presencia de Dios. San José aportaba silencio y trabajo. Jesús lograba irradiar sabiduría y santidad.

Queridas familias: En este año internacional busquemos todos los mecanismos para una vida familiar profundamente unida y todo marchará mejor. A los matrimonios heridos y golpeados y las familias que no han logrado un hogar feliz, quisiera expresarles que la Iglesia los quiere y los respeta. Deseamos estar más cerca y muchas veces he visto cómo lo que parecía sin solución tiene salidas y respuestas conforme a la doctrina de la Iglesia y en la bondad del Señor.

Que Dios los bendiga.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca